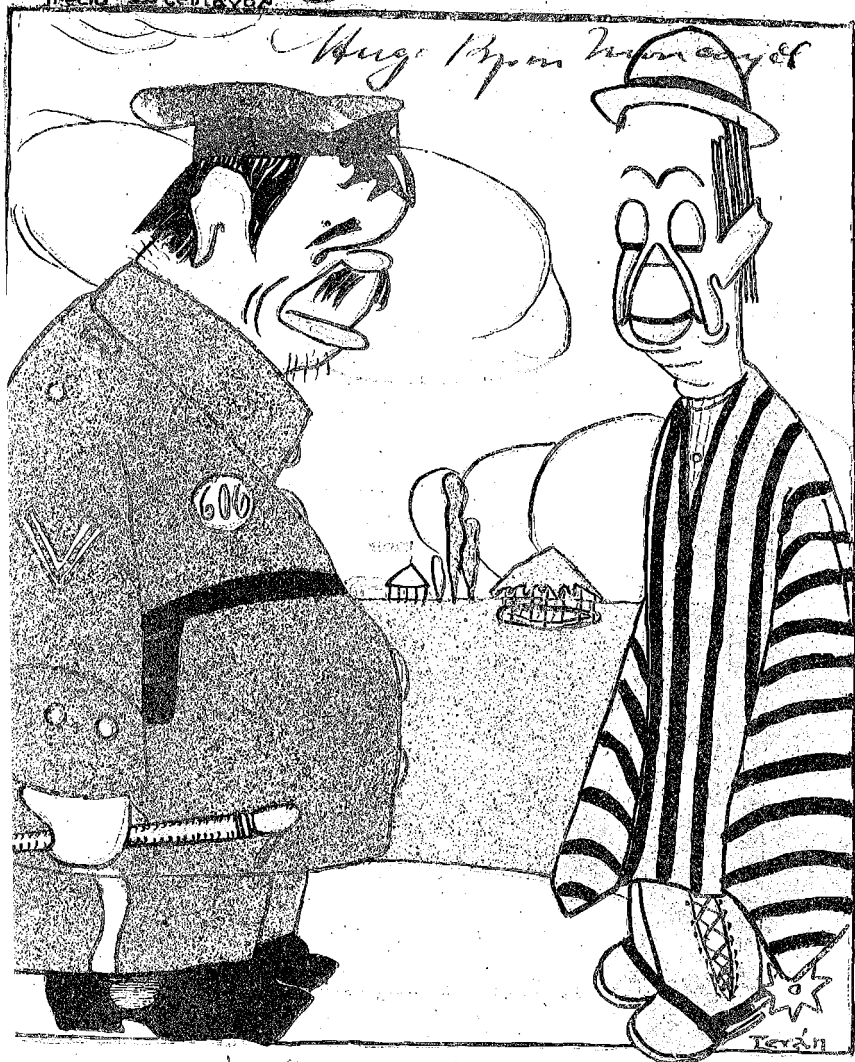


CARICATURA

Precio 95 centavos

Hugo Byron Hernandez



La feria de animales.

Y vendiste muchos animales?
¿Vendiste vender si vendes volar
animales me cruzaron el paso...

JUGUETES

Gran variedad

ZAPATITOS para niños, en colores: aurora, rosado, negro, negro con caña blanca y blanco.

El mejor curtido de plaza

ZAPATILLAS de fieltro, clase extra, para señoras, caballeros y niños.

BOAS y MANGUITOS, en distintos estilos y colores de última moda.

Artículos para caballeros

Perfumería. Juegos finos de porcelana para té y café.

BOMBONES, clase superior, en cajitas de fantasía, acaba de recibir y ofrece en su nuevo local,

EDUARDO RIVERA

Calle del Correo. — Frente al Pasaje Royal.



ALTAIRA

SEMANARIO HUMORISTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORENO N°. 30

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

AÑO II

Quito, Febrero 1° de 1920

NÚMERO 53

Alberto Coloma Silva

POR sus múltiples ocupaciones artísticas que le impiden continuar en la Redacción de este Semanario, nuestro compañero y amigo **Alberto Coloma Silva** se ha visto forzado a retirarse de ella, sin que podamos contar ya con la entusiasta, inteligente y eficaz cooperación que nos había prestado.

Indudablemente esta sensible separación de nuestro compañero deplorará el público que favorece este Semanario, tanto como nosotros, a pesar de que en estas páginas seguirá viviendo su espíritu mientras viva la publicación para la que él contribuyó con su entusiasmo al darle vida y con su talento al sostenerla.

Es nuestro deseo que los vientos de la vida que le empujaron hacia otros rumbos del horizonte que buscamos, le sean favorables, y que encuentre en el culto de la línea y de la forma toda la belleza artística que pudo conseguir con el delicioso humorismo y con la delicada ironía de sus "*Orníticas de Quito*" y de todas sus producciones que encarnaron su espíritu generoso y multiédrico.

Desgraciadamente, es tan efímera y tan fugaz la labor de uno que escribe en revistas o en periódicos, que apenas si el público se vuelve a acordar de lo que leyó hace un cuarto de hora y apenas si se da cuenta de que en las apretadas columnas de una publicación los que escriben, quizá, les entregan generosamente, girones del alma. Y todo esto, ¿por qué? . . . Por nada, o mejor dicho, tan sólo, por el placer de hacer, por la satisfacción propia de cumplir con una necesidad espiritual, y de ensayar las alas del espíritu en vuelos de exploración por lo desconocido; sin esperar el elogio ni desear la recompensa, porque la mayor recompensa está en el que ha sustanciado por medio de cualquier modalidad estética su propio y original pensamiento.

Y no hay para qué decir más de Coloma; una frase de sinceridad vale más que un libro lleno de incienso, del que después de disipado nada queda, y de adulaciones e hipóboles en las que nadie cree.

L. L. R. R.

Alfredo de Musset

La *Comédie-Française*, ha celebrado de una manera suntuosa, el aniversario del nacimiento del gran lírico y dramaturgo francés, Alfredo de Musset, en los últimos días del mes de diciembre.

Pasado el período trágico y estruendoso de la guerra, el espíritu francés artístico, que produjo obras tan fuertes como *Le Fou*, de Barbusse, parece que regresa a un nuevo ciclo sentimental, que fué ahogado, en los últimos tiempos, por la literatura netamente de París, literatura ansiosa de modernidades y de extravagancias, en veces. La *Comédie-Française*, el gran teatro en el que han nacido los más altos nombres de la dramática francesa moderna, vuelve sus ojos al pálido lírico de la bohemia triste; a «*le poète de la jeunesse*», encarnación pura de un viejo siglo romántico y desolado, prototipo de la melancolía y del cantar desgarrado, fragante a vino y a cuerpo de mujer.

Este homenaje a Musset, resulta hoy altamente significativo; también el poeta de *Rolla* y de las *Nuits*, cantó en una época de desgarramiento y de sangre, en un período de guerras y de lágrimas para la grande Francia; después del desastre de 1815, Alfredo de Musset era el gran poeta del siglo, junto con esos otros espíritus suavemente desolados, Lamartine y Vigny.

Musset, acaso como ninguno de los otros poetas del ciclo romántico francés, pervive como una figura simbólica; él, el gran bohemio orgulloso, protagonista de célebres novelas, que se sumo luego en todos los bajos fondos de la miseria y del vicio, es indudablemente el precursor de los otros bohemios, artistas y poetas, que llegaron a tener su representación máxima en «*le pauvre Letidus*».

El cantor de Lucía, es el más genuino poeta de las mujeres y de la juventud sentimental y sensible; él ha llegado a los fondos más recónditos del sentimiento amoroso: vehemente, enfático en su cantar de amor y de dolor; odiador de la vulgaridad, poseedor de una suprema aristocracia lírica; Musset, es el poeta que más llega, y también el que más se queda en el corazón de las vírgenes, y en todos los buenos corazones amorosos.

Talvez sus viajes por Italia, en el trágico y desolado idilio con ese otro espíritu de tristeza y de dolor, Jorge Sand, en 1836, le comunicaron esa melancolía harmoniosa, vertida en todas las páginas de *Poesies Nouvelles*, y el doloroso pesimismo depositado en las «*Confessions d'un enfant du siècle*». Todo el período posterior, hasta 1852, es de verdadero romanticismo angustiado y doloroso; allí es cuando escribe su célebre *Letra a Lamartine*, sus más melancólicas *Nuits*, *Rolla*, y su encantadora *Lucie*, la poesía más conocida y más querida por todos los que aman al poeta:

«*Fille de le douleur, Harmonie! Par
(monie!
Langue que pour l'amour inventa le gé
(nie!
Qui nous vins d'Italie, et qui lui vins
(des cœurs!
Douce langue du coeur, le seule où la
(pensée,
Cette vierge créative et d'une ombre
(offensée,
Passe en gardant son voile et son crain-
(dre les yeux!*

La historia de Alfredo de Musset, es su obra; quizás ningún otro poeta haya vinculado tanto, tan estrechamente, su vida con su arte; sus cielos poéticos, son los cielos de su vida; por

eso es, alguna vez, ardiente, fuerte, enfático, y las más, enamorado, doloroso, supremamente triste. Es, por lo mismo, un gran sincero, un gran poeta subjetivo, que vacía su corazón y su espíritu en sus versos.

Es en vano buscar en él la nota plástica, de colorido objetivo; él no idealiza el mundo exterior con su fantasía, sino que ofrece su reino íntimo, desolado como es, muy suyo, en el áureo cáliz reprimido de pedrería de sus estrofas, en las que triunfa, por

sobre todo, la armonía. Su tan conocida frase: *mon verre est petit, mais je bois den non verre*, le retrata como poeta personal, como poeta subjetivo.

La *Comédie-Française*, ha querido rendir un homenaje al enamorado de Aurora Dupin y de la Malibran, a «*le poète de la jeunesse*» y cantor de *Luce*; todos los que amamos al lírico dulce, melancólico y triste, nos unimos de corazón al homenaje.

M. B. C.

El libro de Arturo Borja

Se ha hablado en los últimos días de un homenaje público a este Mago renovador y Caballero del Arte nuevo, y parece que ello ha dado margen a curiosas discusiones y extraños conceptos.

Un intelectual entusiasta, un poeta, propone un Acuerdo, para que un importante centro de cultura lo haga suyo y procure la cumplida realización de una hermosa idea: colocar una lápida en la casa en que nació Arturo Borja.

No se ha aceptado la proposición. No sabemos las razones que se hayan aducido, y tal vez se justifique el que no sea un centro de instrucción y educación oficiales el llamado a rendir un homenaje público de esta clase; pero parece que en la discusión se han emitido absurdos conceptos, confundiendo el homenaje al poeta con el homenaje al hombre, y se han hecho recuerdos, y se ha hecho biografía.

Pero la idea lanzada, el homenaje proyectado no se abandonará; y quizá resulte mejor la manifestación libre y espontánea, alejada de todo lo que pudiera darle cierto carácter oficial y como reglamentario.



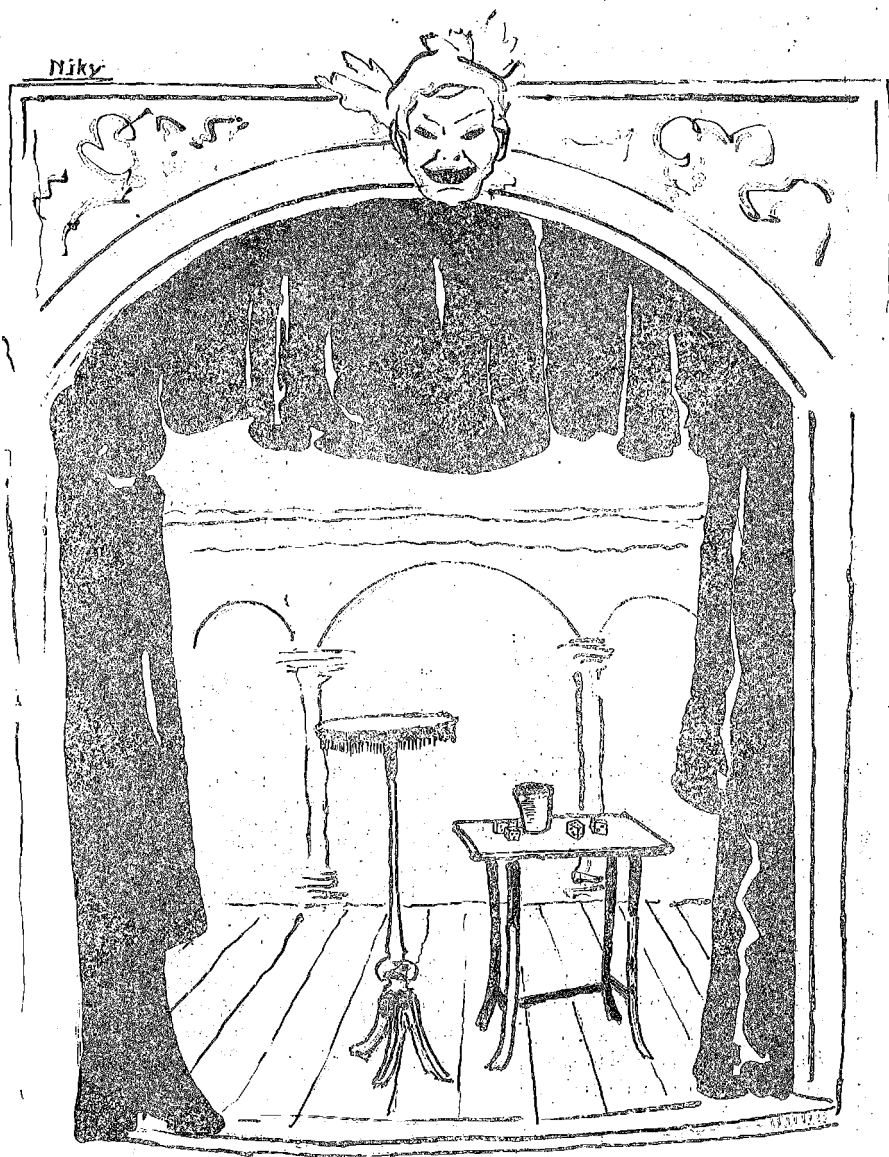
Pero, mientras aquello se organice debidamente y se lleve a término, los artistas que trabajan este semanario están ya realizando una labor, la mejor, sin duda, de las que se podían hacer por la obra del Poeta. Han preparado, y se va a comenzar en seguida, la primera edición artística del libro de Arturo Borja.

El libro, en edición magnífica, contendrá diversas ilustraciones, expresión de las más bellas concepciones de Arturo Borja; páginas artísticas por donde vaga el alma melancólica y exquisita de «Primavera mística y lunar», el ensueño de *la cita en el blanco cementerio*, el dolor que le impulsa a *entrar al olvido*, la armonía misteriosa de *Bajo la tarde* y *Mujer de bruma*.

Este libro, —que tiene el prólogo de Du. Isaac J. Barrera— será el mejor, el más sentido y verdadero homenaje al Poeta, al espíritu agitado, que tan pronto, tan pronto se marchó *camino de las quimeras*...

T.

Niky



«El Enamorado de la Reina»

(Apunte de un ensayo)

La gran fiesta de hoy



Sra. Charlotte de López



Srta. Lucraela Pérez Ch.



Srta. Teresa Proano



Srta. Amalia Flores

Instantáneas del grupo maravilloso de mujeres que
tomarán parte en la velada

INSTANTANEAS DE LA GRAN FIESTA



SRTA. **Julia Serrano**

“ . . . Sus ojos, hermanos de la aurora,
estrellas del imperio de amor que a todo rige,
tienen la dulzura de una gloria extinguida
y la gracia inefable de un recuerdo lejano. . . ”

Un poeta bohemio

Entre los poetas de empecatada bohemia, que distanciándose de Murger y alejándose de Careo, tienen sin embargo la nota pintoresca de una robusta originalidad, ninguno puede compararse a Pedro Luis de Gálvez, poeta español de agitada vida, que gusta vivir la aventura cotidiana y que hace derroche de talento por no poner un poco de orden en su existencia.

De Gálvez es un poeta demasiado inteligente para que sus versos no le hubieran proporcionado ya mayor gloria y provecho; es su odio a la regularidad el que le hace recorrer todos los campos y desempeñar todos los oficios, con aire de gallito aventurero y de un pícaro salido de una de las antiguas novelas españolas.

Maestro de picardía y campeón del sable, pasa la vida engañando la vanidad de los tontos o de los ingenuos: a uno le hace creer que es inteligente, a otro que es noble y a otro que es

erudito: todos pagan pleitesía a su talento, ya con los puños en la cintura o con la risa en los labios.

Hizo un soneto por el cual su tierra de Madrid no le puede ver ni pintado, Pío Baroja le tiene jurado odio a muerte por el robo que le hizo de sus papeles con el pretexto de escribirle la biografía: el editor le ha perdonado ya las mil pesetas que por ese trabajo recibió. Fue Secretario de Guillermo de Wied, el quimérico rey de Albania, y para que el mentido rey pudiera huír tuvo que aventurarse a hablar a la tropa en uno de los mil idiomas que conoce: él dice que fue generalísimo de Albania.

Las aventuras de este bohemio de gacho y seboso sombrero son múltiples. Por hoy se retrata con sus versos escritos con mala letra, pero que destilan sangre. Muy bien lo dice: su juventud ha pasado cantando en la cuneta del camino.

A la desviación del Guadalmedina

QUIZA, MAÑANA

Escupo sangre,
siento ruidos
en los oídos...
¡he pasado tanta hambre!

Y este pito
del pecho
¡ya deshecho
del aguardiente maldito!

¡No poder abrigarse
en invierno;
carecer de un terno
de lana, y constiparse!

¡No saber más que escribir
(¡y con letra mala!),
esconder el pico bajo el ala
y dejarme morir!

Los ternos, los jarabes, el buen
son para el osado. (vino)
Mi juventud la he pasado
cantando en la cuneta del camino.

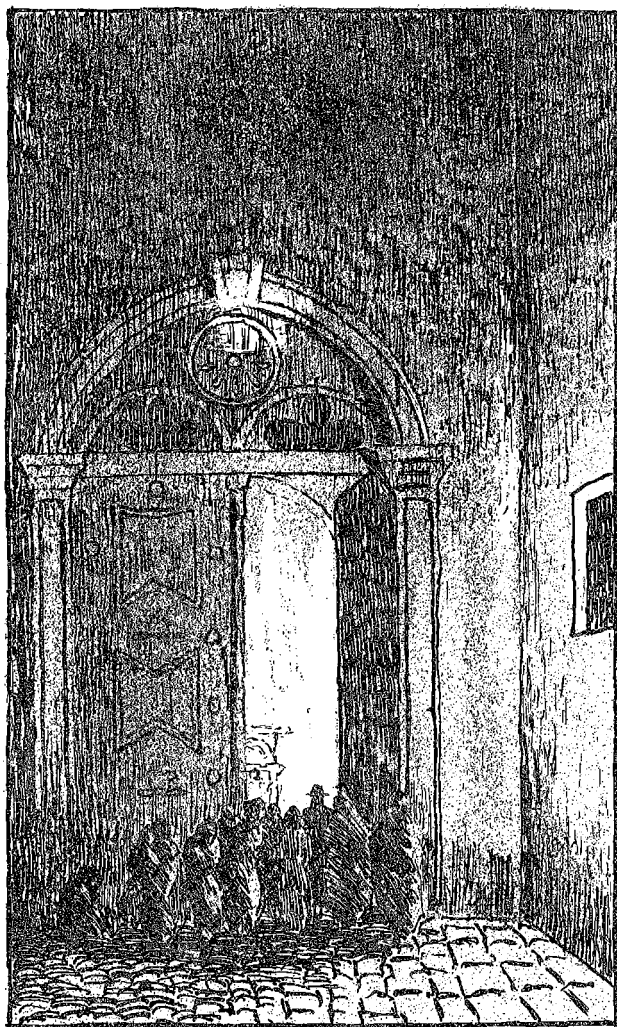
Es justo, pues, que tenga
dolores,
que viva lleno de sinsabores
y desee que la muerte venga.

Pero . . .
nadie sabe
si he de tener mañana
lo que me dé gana;
todo cabe...

La mortaja
la caja,
la fosa,
la losa . . . ¡
¡remate de toda cosa! . . .

¿Y no se va el Guadalmedina
de mi tierra madrina?
¡También para él la muerte . . .
que está encadenada á mi suerte!

PEDRO LUIS DE GÁLVEZ.



A. Bellolio
x x

El Bautizo

El Arte de la Caricatura

Nuestro arte ha sabido reír y ha sabido llorar, sobre todo llorar; pero no ha sabido sonreír. La sonrisa, flor de espiritualidad y de refinamiento, apenas si ha florecido en nuestra vida pasional y rectilínea. Nuestra literatura es declamatoria, ampulosa, rimbombante y llorona. Nuestra pintura ha sido amanerada, clásica, relamida. Nuestra música, quejumbrosa, sollozante, monótona; las notas del yaraví parecen arrastrarse por el polvo de los caminos, en el fracaso de una rota inspiración. Nuestra escultura ha sido la de los Cristos lacerados y agónicos, la de los santos maecrados y visionarios, la de las Vírgenes imposibles e irrealas. El arte del dibujo escueto y elocuente, en el que la línea alargándose, retorciéndose serpentinamente, quebrándose en un dislocamiento, apuntando en una insinuación lo dice todo: idea, sentimiento, psicología, vida, no ha existido entre nosotros.

La línea se ha tomado siempre como medio para construir, para consumir el dibujo o el cuadro. Pero la línea vive por sí misma, es un fin en sí; esquemática y simple, ella es la más apta para traducir el pensamiento.

Comprendiéndolo así, grandes artistas modernos se han acogido a la línea sintética y pura para expresar toda su idea; y el humorismo agudo y fino, acerado y sangrante, como un estilete florentino, ha hecho hoy de la línea casi su sola y definitiva forma de expresión.

De este consorcio peregrino del humorismo con la línea ha nacido el arte de la caricatura, que papel tan principal tiene en el actual momento artístico, hasta el punto de que el estudio del arte contemporáneo resultaría incompleto y mutilado si al hacerlo se prescindiera de considerar el arte de la caricatura, la más ingeniosa, la más sutil, la más fina, y, por ende, la más espiritual de las modalidades artísticas.

Según un célebre autor francés, el arte de la caricatura ha atravesado por tres períodos. Primero fué un arte simbólico, sin propósito satírico—moral. El segundo período fué el de la caricatura grotesca. El tercer período, de la caricatura caracterizada, esto es, del natural acusado en sus rasgos diferenciales o característicos. Comentando la división de estos períodos, un notable crítico y literato español dice que: "en cuanto al procedimiento o tecnicismo, la caricatura ha pasado por otras tres fases, que se corresponden con los períodos antes enumerados: 1.º Procedimiento lineal; 2.º Procedimiento escultórico (plasma glíptico); 3.º Procedimiento claro—oscuro (agures fuertes, mezzo tinto, óleo). La caricatura novísima vuelve al simbolismo primordial, a la línea sintética."

Entre nosotros, apenas si, en este punto, habíamos llegado al período de la caricatura grotesca, que corresponde a la Edad Media, en el ciclo mundial, que se inicia en Egipto, de manera simplicista y elemental. Pasa a Grecia y Roma adoptando un dese equilibrio, un dislocamiento, frente a la serenidad inefable, a la armonía perfecta, al noble reposo del esteticismo clásico, que vivirá perennemente como modelo, como arquetipo, de pura y luminosa belleza. Luego, la caricatura se hace grotesca: entre las tenebrosidades del Medioevo, muestra la mueca contorsionada de su máscara, poniendo una nota bufa que viene a atenuar la emoción patética de aquellos siglos atormentados y febriles. Después, la caricatura se humaniza, surfe; sin desligarse de la vida ni recurrir a elementos exóticos ni extravagantes como antaño, crea un arte personal y profundo, de gran trascendencia, no sólo estética sino ética y social, que se sirve de la ironía, de una ironía gráfica, para expresar un pensamiento, una enseñanza, una máxima, un apotegma, las más de las veces breve y disolvente como las gotas de un ácido corrosivo. Este momento lo en-

carua y personifica, como nadie, ese formidable, ese multiforme, ese desconcertante Don Francisco de Goya y Lucientes, que aún cuando no fuera como es el pintor único y estupendo de las majas y de las emocionantes escenas del dos de Mayo, de la familia de Carlos IV y de los tapices maravillosos, viviría con igual gloria en el arte universal, como el inaudito autor de los desconcertantes *Caprichos*, de las tremendas *Aguas fuertes*, en donde el espíritu implacable del aragonés genial vertió todo el sarcasmo, toda la sátira, toda la ironía, toda la burla, toda la amargura que, a raudales, fluían de su individualidad proteica, valiéndose para ello de su lápiz brujo que en unos cartones iba dejando la huella definitiva y perdurable de su garra leonina.

De Goya arranca pues la caricatura moderna el la infundió espíritu, le prestó aliento, le comunicó vida, haciéndola expresiva ya no sólo de lo formal, de lo visible, de lo externo, sino de lo profundo, de lo interno, de lo anónimo, tocándolo todo con la espiritualidad aguda y penetrante de una ironía flusfima, demoleadora y creadora al propio tiempo.

La escuela de Goya cundió al través de todo el siglo XIX, y hoy, en el orto trágico y grandioso del siglo XX son legión, en todos los países, los artistas de la línea que se han acogido a la caricatura para decirlo y expresarlo todo. El *humour* inglés frío, reposado y flamático; la voluntariosa tenacidad germánica, el sano optimismo flamenco, la nerviosa inquietud italiana, la quintaesenciada espiritualidad francesa, la mimosa dulzura portuguesa, el gracejo y la picardía españoles han tenido y tienen actualmente, en el arte de la caricatura, su fiel, su acertado, su fino, su sintético y sumario medio de expresión.

Entre nosotros, volvemos a repetir lo, este arte superior y refinado, que primero hizo reír, luego enseñó a ob-

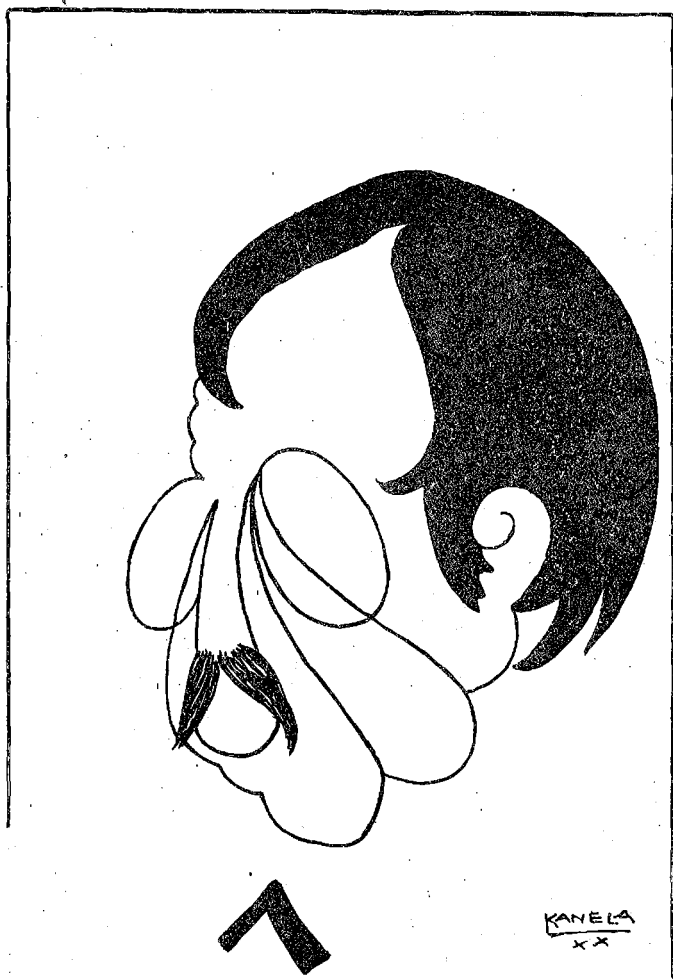
servar y ahora hace pensar, no ha tenido, como tantas otras fases de la espiritualidad, ni el cultivo, ni la importancia que en otros países, en los cuales casi no hay revista, casi no hay diario, no hay publicación artística casi, que prescindida de la caricatura. Es que en la tierra nuestra se la ha seguido considerando como un arte inferior, grotesco, propio sólo para hacer reír con la carejada grosera, estallante, burda de los primitivos. Nada se ha visto, ni se ha sabido por allá de la caricatura espiritual, de la caricatura simbólica, de la caricatura elogiada, que exigen un espíritu observador, fino, penetrante en grado sumo, que sepa ver en la figura que pretenda reproducir, exagerándola, de manera sabia, la línea predominante, la que nos da la clave de toda una psicología.

Así, hasta la aparición de esta bella y espiritual revista *Caricatura* no habíamos teuido, excepto los ensayos aislados de alguno que otro, un verdadero arte de esta clase. *Caricatura* nos presenta un núcleo ya formado de artistas modernos, originales, inquietos, de agudo y perspicaz sentido estético. Latorre, Terán, Delgado, Andrade, se presentan en el campo del arte nacional trayéndonos elementos nuevos, maneras inusitadas, procedimientos ingeniosos aplicados a un género tan difícil como el caricaturesco, dentro del cual cada uno de ellos revela una briosa personalidad.

Lástima y grande sería que la indiferencia del medio acabara por esterilizar tan gallardos esfuerzos dificultando el amplio desarrollo que se espera de un verdadero exponente de cultura y de espiritualidad nacionales, como esta revista a la que deseamos una larga vida triunfante.

CÉSAR E. ARROYO

NUESTROS FACULTATIVOS



EL MAX DISTINGUIDO Y EMPOLVADO
PROFESOR DE TERAPEUTICA.

DE LA VIDA QUE PASA

LAS CARICATURAS Y EL GOBIERNO EN ALEMANIA

He aquí, lector amigo, lo que transmite el cable:

«Berlín, Enero 25.—Los Ministros Ebert y Noske perdieron el juicio contra el director de un semanario humorístico-satírico, que publicó una caricatura de los miembros del Gabinete, titulada 'Nuestra colección de animales'».

«Solamente el Presidente y el Ministro de la defensa fueron los miembros del Gobierno que demandaron al reo, quien tenía a muchos de los editores de Berlín y autores que apoyaron la demanda como testigos, entre los cuales estaban el Conde Reventlow y George Bernhard.

«El editor satírico censuró a Ebert por su modo de vivir que era muy distante de asemejarse a la vida de un espartano en su sencillez y que no demostraba modica alguna de la circunspección que debía esperarse del Presidente alemán en su actual situación.

«El editor declaró el hecho que Ebert y Noske se permitían hacerse fotografiar en vestido de baño, lo que sugirió las caricaturas.

«Los testigos editoriales testificaron que ellos no podían descubrir alguna cosa particularmente censurable en las caricaturas.

«La Corte absolvió al reo, declarando que era una pequeñez que no debió tomarse en consideración en la Alemania moderna, en donde se supone reina la libertad.

«Ebert fue caricaturado como jabaí, Noske de mono y Erzberger de camaleón».

Es curioso el caso ¿verdad? Tan curioso que parece no hubiera pasado en Alemania, como dice el cable, sino en nuestra muy amada y pintoresca patria ecuatoriana, tantas veces apollidada el país de las libertades.

Pero se ve que éstas no son sólo cosas nuestras sino que también en las naciones europeas, aún en las de gobiernos democráticos, éstos son excesivamente susceptibles y quisquillosos como diría "El Guante". Porque, efectivamente, ¿cómo permite la travesura de un ingenioso dibujante que con el llamativo título de "Nuestra colección de animales" (parece el título de una sección de "Caricatura": Nuestros artistas, Nuestros poetas, Nuestros facultativos, etc....) se permite la broma de presentar al Presidente alemán bajo el aspecto de un jabaí y caracterizados de mono y camaleón a dos de sus ministros, cuando éstos a su vez se hacen fotografiar en vestido de baño, que quizá si es de esos a rayas les hará aparecer con el aspecto lamentable de zebra?»

Naturalmente le disgustó al grave gobierno germano el verse asimilado a una *ménagerie* y consideró como una ofensa irrogada a su dignidad y, más que todo, como una falta de respeto merecedora de ejemplar sanción, la de que un periódico satírico se permitiera llamar a tres de sus miembros, jabaí, mono y camaleón, respectivamente, cuando ya tenían bastante con ser hombres del siglo XX y hombres de gobierno, que es lo peor...

La gracia del semanario humorístico germano no hizo ninguna gracia al gobierno id., que se oreyó en el deber de enjuiciar al editor, quien por el enorme delito de irreverencia habría pasado los grandes apuros si no sale milagrosamente absuelto por los Tribunales donde fué llevado por haber hecho ver a los alemanes democráticos, sus hermanos, que los del Gobierno no crían unos animales salvajes. Y éste, a mi concepto, es el gran error del dibujante y por el que, hasta cierto punto, doy la razón a los estropea-

dos gobernantes. El caricaturista no debió presentarlos al público como animales salvajes, porque eso, en tratándose de gobiernos siglo XX es inexacto; debió presentarlos como son, mejor dicho, como deben ser; esto es, como animales domésticos y así nadie se hubiera disgustado ni se hubiera querellado, porque después de todo el artista tenía el singular mérito de reconocerles su domesticidad, lo cual ya es reconocer algo en un gobierno.

Dice el cable que los testigos testificaron que ellos no habían podido describir ninguna cosa particularmente censurable en las caricaturas, y yo creo que también los testigos tienen sobrada razón, porque ¿qué cosa más natural, aparte de la razón expuesta, que simbolizar a los personajes de un gobierno por los que el Santo de Asís habría llamado, hermano jabalí, hermano mono y hermano caualcón? ¿No parece esto que en vez de una sátira hiriente es más bien una ironía evangélica y caritativa?

Aquí sí, en nuestro delicioso país de maravilla, el Gobierno tuvo razón de incomodarse un poco, porque unos muchachos irrespetuosos y mal educados tuvieron la sublime idea de presentar sus hombres al público, no como animales de Dios, sino (terrible desacato) como hombres corrientes, como unas buenas personas, que por poco o nada hacen la felicidad de nuestro pueblo.

Pero no; ellos no podían permitir que se los tomé como hombres corrientes ni como buenas personas. ¡No faltaba más! Y... lo demás no hay para qué decirlo; pero sí diré que esto me trae a la memoria una corta anécdota que viene muy al pelo:

Tengo un amigo muy amante de las frases sonoras, de las palabras castizas

y de los gestos bizarros. Este amigo entró un día a una tienda donde despachaba una popular octogenaria que suele gastarse un geniecillo de mil demonios. Como siempre, mi buen amigo entró a la tienda dando voces y golpeando con las palmas de las manos:—¡Buena mujer, déme Ud. cigarrillo!—Oíro la cólerica anciana y trocarse en una arpa, todo fue uno. Gritó, pateó, se emberrinchó y vociferó de lo lindo:—¡Conque, buena mujer, ¿no? ¡Qué se habrá figurado este monzalboto estúpido e insolente ¡Buena mujer! ¡Buena mujer! ¡Hase visto grosería! ¡Buena mujer!... Y seguía profiriendo insultos e improperios y repitiendo la célebre frase de mi amigo que tan mal efecto produjera.

Para colmo de males de no sé dónde salió un perro, o brotó de la tierra para armarnos un escándalo feumonal.

No hubo caso, tuvimos que emigrar mi amigo y yo porque presentimos que detrás de los improperios se venían los trastos sobre nuestras cabezas y dejamos a la traicionada mujer con sus santas y justas cóleras.

Nuestro Gobierno, muy semejante a la feroz anciana del cuento nos ha dicho:—Conque, buenas personas ¿no? ¡Hombres corrientes! ¿no? ¡Al Cabo de Hornos con sus cosas, que aquí no se permitirán! ¡Buena mujer...! ¡Buena mujer...! Y como en la tienda de la vieja, también salieron caues: ¡Huuu... huuu... huuu...!

Escapamos por el foro, y aquí nos tienes, lector, un poco amoscados todavía pero milagrosamente ilesos para contarte este cuento, que podrá no ser verso, pero que es verdad.

Alonso Quijano.



Clara?... Inés?...
Eponina?...."

LAS BUENAS MUJERES

Inés? Clara? Eponina?... Quince o dieciocho abrilés?
Cabellos de azabache o cabellos dorados?
Todas son de ojos bellos y de manos sutiles
y rien al plegar sus labios perfumados.

Tienen una manera de comprender las cosas
muy romántica, y aman con pasión (quien dijera!)
una novela trágica, un puñado de rosas
y algunas otras cosas llenas de primavera.

Inés? Cabellos rubios y amorosas pupilas...
Lee historias de Trigo y poemas de Flórez.
Pasea por las viejas alamedas tranquilas
deshojando cual rosas sus recuerdos mejores.

Clara? Alegre locuela de quince años apenas.
Tiene un talle flexible, pupilas de gitana....
Borda y aprende música.... ¡oh finas manos buenas
que evocan vagamente la vida provinciana!

Eponina? Ojos claros, sueños primaverales....
Siente predilección rara por la morfina
y el éter (paraísos falsos y artificiales).
Tiene apenas dieciocho años ¡pobre Eponina!

Estas buenas mujeres florecieron de besos
nuestra vida, y supieron herirnos con su amor....
Hoy, que module el labio sus otoñales rezos
por nuestras ilusiones que murieron en flor.

Y que fluya del alma la palabra que diga
un místico responso por los amores muertos.
Una oración de paz por esa mano amiga
que nos condujo como viajeros inexpertos!

Inés, Clara, Eponina: Quince o dieciocho abrilés,
cabello de azabache o cabello dorado....
Todas sembraron rosas con sus manos sutiles
sobre mi corazón, jardín abandonado.

Jorge Carrera Andrade.

LOS BEOCIOS

Son muchos en nuestro Ecuador.

La Panbeocia ecuatoriana, cuenta en su seno un número respetable de «paqueteros» del pensamiento, que vivieron siempre bajo un falso supuesto de instrucción y de cultura, enmudeciendo constantemente, para lo cual modernos Pachecos mantienen incógnita su opinión sobre los principales tópicos del día.

«Simuladores del talento» que diría Ingenieros, han sustituido la inteligencia con la astucia, y son felices, cuando en el grupo de los que le aplauden se oyen llamar «astutos».

Medianías en todos los ramos del saber, inutilidades especialmente en algunos, siempre hallan la mano amiga que les saque del atolladero en forma de consejo, sin asimilar nunca nada.

Sabedores de que la asimilación vale tanto como lo simulado, viven de la pose, eternamente fatuos, proclamándose superhombres y genios.

En el ejercicio de sus profesiones, cuando son profesionales, viven del escamoteo intelectual y suplen con la adulación a los fuertes, lo que no pueden obtener torturando unos cuantos minutos la poca materia gris que llevan en su cráneo desnudo.

Son siempre arrivistas sin más méritos para escalar las más altas cimas, que escalarlas de rodillas y con la nuca en ángulo. Sus diplomas, son las marcas naturales que sobre la piel de las rótulas les ha dejado su postura de siervos.

Humillados siempre por la mano del que usa y abusa de su incondicionalidad, vierten en bilis de su dolor de no ser libres, contra los semejantes que les rodean y desde los puestos que ocupan para obedecer, gozan en obstaculizar los movimientos de la masa ciudadana que vive y piensa sin claudicaciones, haciéndose sentir como funcionarios y autoridades.

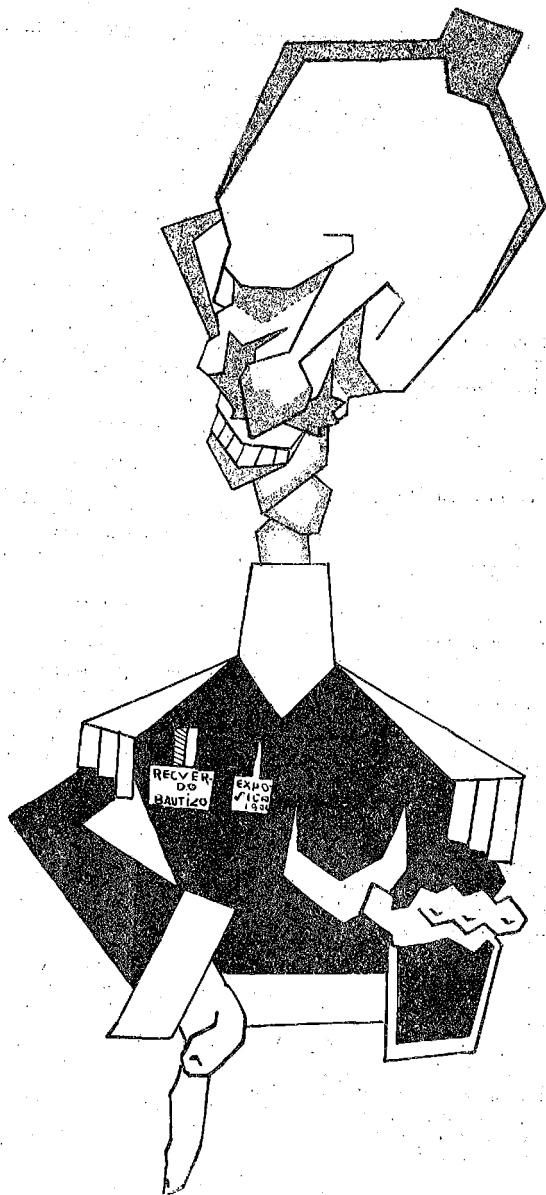
Son nuestros «beocios», de los cuales es fácil formar catálogo, y de los cuales jamás nos libraremos mientras haya quien necesite incondicionales en una administración.

Son nuestros «beocios», los de las poses únicas, *venidos no se sabe de dónde*; pero de quienes se conocen iniciaciones vergonzosas, delaciones, ejercicio de cargos poco decentes y combinaciones en las cuales suplen en la partida de los ingresos lo que no da la actividad honestamente empleada para los fines de una vida buena.

Ellos forman legión y se organizan; son fuerza, no propia sino comunicada. Reciben su autoridad de quien los aprovecha, como un satélite del sol al rededor del cual gira.

Y con todo se les compadece, porque representan una porción negativa de la sociedad, que todos conocemos, que todos tratamos, pero a cuyos miembros colocaremos un escupitajo en mitad del carrillo, cuando se presente la oportunidad.

Graco de Villa.



KANELA
XX

Uno de nuestros famosos estrategas

LAS MANOS

Manos de niña, manos que fueron infantiles,
como un Otoño diáfano de lyses patriarcales,
mi Corazón fue rosa para vuestros marfiles.
Manos como las santas santidades finales!

Manos en actitudes de coplas pastoriles
que copian un trasunto de églogas pastorales
Manos que son sonoras sobre los tamboriles,
manos titiriteras de pавanas joviales.

Manos que se otoñaron, manos que envejecieron,
mi corazón de llamas, infantilmente grave,
se abre para vosotras, manos que se perdieron,

como epílogo puro de la mano final
que va trazando el vuelo postrimero de un ave,
en la ruta celeste de un orto de cristal.

Navidad de 1919, en la ciudad de Quito.

Gonzalo Escudero Moscoso.

CRONICA UNIVERSAL

EL MAESTRO CAMPANINI

El maestro Oleofonte Campanini acaba de fallecer en Chicago.

El ilustre maestro, tenía 56 años de edad, y había llevado una vida intensa de trabajo y de triunfos.

Nació en Parma en 1860. Desde su infancia se dedicó a la música; llegó a ser un violinista distinguido y a los 24 años era ya popular en Italia como director de orquesta, alternando con los más célebres maestros directores de su época. Su estreno como maestro concertador lo hizo en el teatro Regio, de Parma. Tenía apenas 23 años.

«Aquella—escribió años más tarde Campanini—fue una noche que nunca olvidaré. Se trataba de presentarme ante la crítica de mis mismos concidanos, exigentes, como ellos solos, tratándose de música. Al dirigirme hacia el atril, temblaba. La «ouverture» de «Carmen» la dirigí nerviosamente. Sentía sudores fríos. Tenía miedo de llegar al final. Hubiera querido que la partitura fuese eterna, tanto era el miedo que me dominaba. El público fue bueno. Me aplaudió y desde aquel momento recobré mis fuerzas. Vení el prejuicio de «Nemo pro-

pheta in patria»—Iné aquél mi primer triunfo»

Su carrera fue rápida y brillante. Su talento se imponía. Consolidó su fama en los grandes conciertos organizados con motivo de la Exposición Nacional de Turín en el año 1884. Dirigió las clásicas temporadas en los teatros de Nápoles, Roma y Milán, en España, en Portugal, en Rusia, y en París. Estuvo en Montecarlo, en Niza, en Nueva York, Chicago, en todas partes donde el arte lírico italiano se presentaba con sus elencos más soberbios.

Ultimamente estableció su residencia en Chicago, siéndole confiada la dirección general de la «Ópera» de aquella ciudad, que bajo su dirección no tardó en figurar en el número de los grandes teatros del mundo.

Gozaba Campanini de unánimes simpatías en el mundo artístico, razón por la cual siempre tuvo a su disposición los más célebres artistas, logrando vencer las rivalidades de otros empresarios, aun de aquellos que disponían de mayores capitales.

Recordaba siempre con cariño al público de Buenos Aires, que tuvo para él y para su esposa—Eva Tetrazzini—merecidos y justicieros aplausos.

LA HORA

La nueva situación política se establece . . . Entramos a un ambiente diverso.

Pasaron ya las violencias, se acabaron los ardores de la reciente lucha electoral. Ya no queda sino una calma pastosa e inebriada, la conformidad que inspiran los hechos consumados.

Los alborotadores van también callando; han entrado todos en la nueva etapa. Los unos, los desconsolados, los perdidosos, procurando esfumarse, desvanecerse, asomarse lo menos posible para llegar a provechosos olvidos. . . Los otros, los triunfadores, exhibiéndose, gastando todo el rumbo posible, gritando y contoneándose, para que no se echen al olvido los locos entusiasmos que envuelven tantas ambiciones y esperanzas.

Mas, para algunos vencedores hay ahora la gran duda. ¿Y si se echan en saco roto los servicios prestados a la causa triunfante?

¿Y si no alcanzan los beneficios para satisfacer el cúmulo de peticiones? ¿Haber talvez enloquecido de adhesión ardorosa; haber luchado con tesón fingido pero inmenso; haber insultado a los contrarios, y no tener segura la soñada remuneración! ¡Oh, esto es indudablemente cruel e intolerable!

Hay muchos, muchos que están cavilando así, y éstos, que son los vacilantes, y otros, que se creen asegurados; todos los que se creen con derecho a reclamar algo, crean y establecen la nueva situación.

Situación que puede definirse concisamente diciendo que es la del palanqueo furioso, épico, aplastante.

Ahora ya no hay necesidad de gastar ditirambos locos; ya no se necesita denigrar al contrario, ya se acabaron las fatigas, los peligros, los temores . . .

Ahora no hay sino que pedir.

Pedir en todos los tonos, pedir a

todas horas, pedir todo lo pedible, pedir, pedir, pedir.

Y efectivamente se pide y se espera todo lo que es posible, todo lo que entra en la vasta escala de los cargos, todo lo que puede corresponder según los méritos y la importancia de cada peticionario.

Se pide y se espera todo lo ambicionable . . . desde la Vicepresidencia . . . hasta los humildes puestos de porteros de segundo clase.

Estamos en la hora de pedir, de esperar; de exigir, quizás . . . Pnes . . . para que se hace un Presidente? . . .

Para qué han sido las adhesiones firmísimas y ese apego absoluto a él, al grande, al único, al triunfador?

¿Cabe imaginar, acaso, que adopte uno las opiniones, se invente entusiasmos, y finja amor inmenso a un candidato, sólo para tener el gusto de verle triunfante y saludarle rendidamente los Domingos?

¡Oh, qué disparate sería! Si se lucha, si se expone más o menos remotamente el pellejo, ha de ser por algo, y por algo bueno. No es cosa de ponerse ahora a ser patriotas y desinteresados, para que aprovechen los otros. Esto de la honradez política y de las virtudes cívicas es *demodé* y tonto. Todo el mundo se ríe de ello y es mejor tomar las cosas como están.

Es mejor acostumbrarse, decir y hacer las cosas con más franqueza, y como somos pocos, arreglar en familia todo esto que hemos dado en llamar las grandes cuestiones de Estado, la situación política, la administración pública, el Gobierno, . . . y otros mil disparates de colores.

¡Ay, si me dejaran a mí organizar un nuevo sistema de sufragio, una nueva administración de confianza, que empezarian siempre con una versión de Inocentes y acabarían con ferias de animales!

Por qué no cantarlo claro todo? Por qué andar con tantos tapujos?

No somos, en definitiva, como ya dijo el otro, unos pocos centenares de gentes conscientes, que podemos mandar y engatusar a miles de analfabetos, a miles de torpes mestizos, a miles de burgueses atajados, inconscientes y sumisos? Pues bien: esto que hacemos con engaños y mentiras, hagámoslo con más claridad, y nadaremos en grandeza y nos desmayaremos de felicidad!

Que se brindan adhesiones inquebrantables a cambio de futuros favo-

res! . . . que se declama, se grita y se conquistan adeptos con la mira puesta en un bien remunerado empleo! . . . que se miente de lo lindo para luego pedir, pedir y pedir! . . . pues . . . decirlo claro y a tiempo, porque si no, pueden ocurrir mil confusiones, olvidos y trastornos.

Y como somos tan pocos, vale más hacerlo así, que andar a la grña a cada paso, por un puestecillo de poco más o menos.

J. de T.

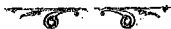
LAS EMOCIONES INEFABLES

Quando yo ví sus ojos hermanos de la aurora,
estrellas del imperio de amor que a todo rige,
como aquel que recuerda después de un sueño, dije:
—Yo he visto esta belleza, mi amor, antes de ahora!

No sé si en otro sueño del sueño que es lo humano
o si en un mundo antiguo, en una anterior vida;
pues tienen la dulzura de una gloria extinguida
y la gracia inefable de un recuerdo lejano.

Acaso en esos ojos que amor eterno inspiran,
se reflejó en un tiempo remoto mi existencia;
en esos ojos puros que me hablan de una ausencia
feliz! Ojos divinos, que besan cuando miran
y tienen el encanto que tuvo mi inocencia!

R. LASSO DE LA VEGA





KANELA
XX

Album de Caricaturas

PERSONAS ATENTAS

Fuerza es convenir en que no faltan ciertas personas que se precian de atentas y a lo mejor resultan las más descorteses y majaderas.

—Ahí tenemos a Don Agapito que no me dejará mentir.

Cuando más atareado va Ud. por la calle le detiene el buen señor, sombrero en mano y le dice, haciéndole un ceremonioso saludo:

—¡Cuánto gusto en verle! Y su muy honorable esposa, goza de buena salud?

—Sí, señor, gracias—responde Ud. pretendiendo deshacerse de semejante postura.

Pero él, sin soltarle, continúa melosamente:

—Y los preciosos pequeñuelos, ¿están bien?

—Todos bien; muchas gracias—añade Ud. retirándole la mano para despedirse.

—Pero, qué chicos tan monos tiene Ud! sobre todo, aquel del pelizo crespo, ¿no?

—¡Por fin, don Agapito!—respinga a corta distancia y montado en cólera un sujeto que se ha quedado en espera del impertinente—¿Piensa Ud. dejarme aquí todo el día?...

Otros hay, que no conformes con modernos en la calle, se nos «enclan» en casa y nos abruman con sus despampanantes cumplidos. Uno de esos es don Fidel.

Ayer, cuando me entregaba a la dulce y delicada tarea de rebajarle los callos, me avisaron que él estaba en la sala esperando.

Todas las mañanas tiene la atención de llegarse a casa a eso de las ocho, a preguntarnos como se ha pasado la noche.

Y precisamente viene a la hora en que hay que preparar a los chicos para el Colegio; recibir la compra a la Mariternas, baldear, trapear.... y a lo mejor hay que suplicarle levante un poco los pies para que no se los moje

el mozo, o que no hable en voz alta, por temor de que despierte el menor de los chicos que no ha pegado el ojo en la noche con motivo de los acesos de tos ferina. Otras veces se hace necesario instalarle (a don Fidel) en el pasillo porque en la sala están despolvando los muebles, a pesar de lo cual, permanece incommovible, como quien oye llover, o mejor dicho, como quien no lo oye.

Pero cuando más insoportable se hace, es cuando alguno de la familia se halla en el lecho del doctor.

—¡Ah, entonces, se queda en casa y no hay poder humano que lo haga salir de la alcoba del paciente!

—¡Y Dios nos libre de sus atenciones!... A cada momento pregunta solícitamente. Le doy el atollito? Le cambio la cataplasma? Le acerco el...

En estas y las otras llega el médico y receta una purga.

—¡Eso sí que no va ser posible!—objeta el paciente.

—¿Y por qué no? interroga el galeno contrariado.

—Como está aquí don Fidel...

—Pues la tomaré yo—contesta el aludido, llevando su atención hasta el colmo y sin darse cuenta de la indirecta.

Pero quien les da quince y raya, es Matute, mi compadre.

Estaba yo de viaje y sólo faltaban algunos minutos para que el tren partiera, cuando vino a la estación a darme:

—Compadre, quiero hablarle de un asunto interesante.

—Es que no hay tiempo—observé indicando el reloj.

—Pero es muy urgente lo que tengo que comunicarle.

Entonces, apeándonos del coche, me acerqué a oír lo que deseaba.

—Acabo de leer—añadió—el suelto que publicó usted en «La Revista». Ignoraba que se le hubiese extrañado el perro...

—Bueno, ¿y qué . . . ? ¿lo ha encontrado usted?

dejándome enfurecido y haciéndome exclamar:

—No, señor; pero vengo a decirle que si lo encuentro, se lo llevo a casa inmediatamente . . .

—Pero, por qué habrá personas tan atentas? . . .

Entre tanto, el tren había partido,

IRABIMY ROSADO.

CESAR E. ARROYO

CÓNSUL DEL ECUADOR EN SANTANDER

Es uno de nuestros jóvenes maestros, un verdadero prestigio de las letras nacionales, que ha sabido siempre, aquí como en el exterior, dar las más gallardas muestras de su talento, de su cultura, de su espíritu moderno, innovador y activo.

De Madrid, en donde se hallaba realizando una gran labor de cultura y propaganda, se le trasladó, por disposición gubernativa, a Santander; y jamás nos explicaremos los motivos de este cambio, que ha venido en mengua de su grande obra y de sus vastos proyectos.

De Santander nos dirige a los Redactores de este semanario una bellísima carta, aplaudiendo nues-

tra labor, y nos ofrece colaborar con frecuencia, enviando esta vez el artículo que se publica en otro lugar.

César E. Arroyo dirige la sección americana de la revista Cervantes, a la que ha sabido llenar de interés y novedad, con sus escritos tan elegantes, tan jugosos, llenos de vida nueva y unción renovadora.

Publicaremos próximamente la carta que para aliento nuestro y estímulo en la obra en que hemos emprendido, nos escribe este distinguido compatriota, hermano mayor en el periodismo, y con cuyo valioso apoyo nos honraremos en adelante.

A PROPOSITO DE CONDECORACIONSS Y MEDALLAS

Le había sido concedida a D. Miguel de Unamuno una gran cruz.

Con este motivo, el ilustre catedrático fué un día a Palacio a cumplimentar a su Majestad el Rey y expresarle su gratitud.

—Señor—le dijo a Don Alfonso, —Vengo a daros las gracias por la gran cruz que habéis tenido a

bien concederme y que, en verdad, me la merezco.

—Está bien—le contestó el Monarca.—Pero es extraño. Todos los demás a quienes se la he concedido me han asegurado que no se la merecían.

—Señor, y tenían razón—contestó Unamuno.

Debido al altísimo precio del papel, y como "Caricatura" va a seguir publicándose sólo en el papel más fino, ha sido indispensable subir su precio a la módica y reducida suma de **25 CENTAVOS**

Grandes Talleres de Fotograbado

DE LA
ESCUELA DE
ARTES
Y OFICIOS



Se garantiza la prontitud y nitidez de los trabajos.

Grabados en uno o más colores, para Diarios, Revistas, Catálogos, Etiquetas, etc.

Instalación Eléctrica Moderna.

Trabajos listos en 40 minutos con los más hábiles operarios.

Teléfono Núm. 7 1 4

Apartado N°: 72

Agencias en el centro de la ciudad:— *Señorita Hortensia Paz Coronel*, Plaza de la Independencia y en el Almacén de Especialidades del *Sr. Eduardo Rivera*, Carrera Venezuela.

LITOGRAFIA NACIONAL

En los talleres de grabado y litografía que funcionan en la casa de la Escuela de Bellas Artes se trabajan carteles, facturas, cheques, recibos, partes de matrimonio, planos, mapas, viñetas y etiquetas de toda clase en negro y en colores. Trabajo garantizado y precios sin competencia.

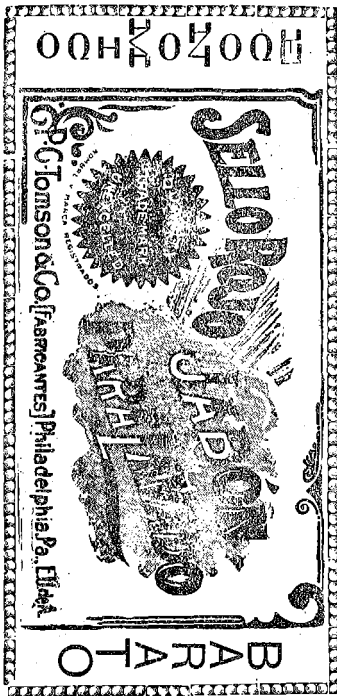
Para todo lo relacionado con los talleres, entenderse con el comisionado del Ministerio de Instrucción Pública, Sr. Dn. August Proaño.

Teléfono 3 9 0

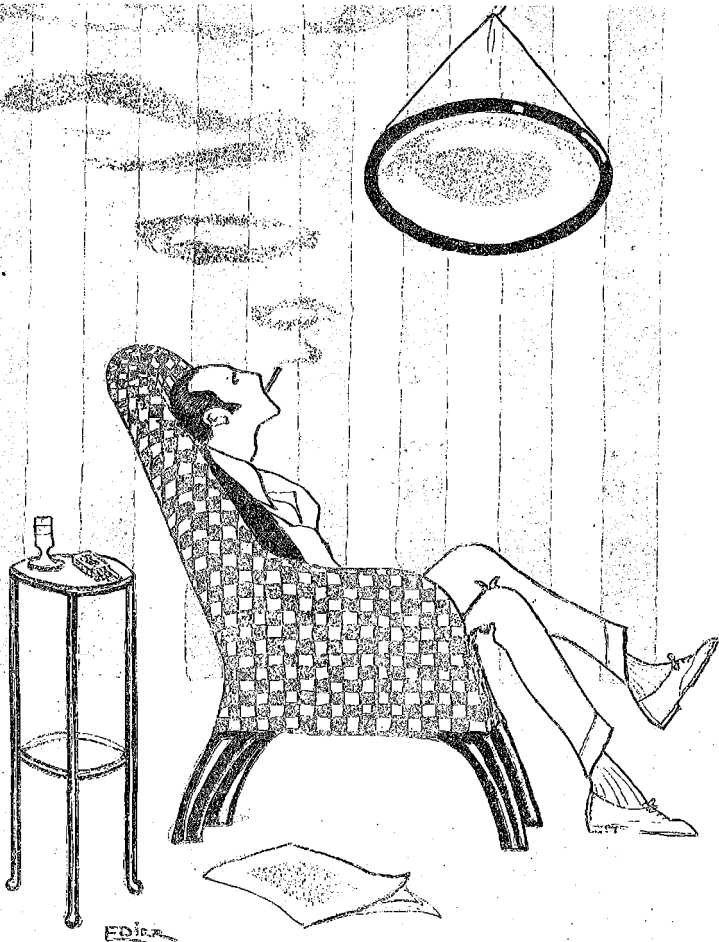
Apartado 2 9 7

Manuel M. Rojas

Confecciona toda clase de vestidos al gusto más exigente.—Especialidad en trabajos para militares.



J
A
B
O
N
G
I
T
A
N
A



CICARRILLOS

"CORONA"

1940 Eugenio Espejo

CARICATURAS.

Precio 0.25 cl.



EL LITIGIO DE TACHNA Y ARICA ANTE LA LIGA DE LAS NACIONES

ganamos lo de abajo, perderemos lo de arriba.